

*In memoriam*

JOSEFINA MURIEL DE GONZÁLEZ MARISCAL

*Estudios de Historia Novohispana* rinde en este número merecidísimo homenaje a la doctora Josefina Muriel de González Mariscal, quien fuera su fundadora y primera editora y quien durante su larga y fructífera carrera académica tanto aportó al conocimiento del pasado colonial y sus instituciones, campo de trabajo en el que fue destacada pionera y que comenzó a acotar desde sus tesis de maestría y doctorado, cuyo resultado fue su libro *Conventos de monjas*, aparecido en 1946, al que siguió en 1951 *Retratos de monjas*. Sus extensas investigaciones sobre la vida conventual femenina novohispana produjeron numerosas obras más, entre ellas *Las indias caciques de Corpus Christi*, que viera la luz en 1963; *La marquesa de Selva Nevada. Sus conventos y arquitectos*, aparecida seis años después, y *Libro de Cocina del Convento de San Jerónimo. Selección de Sor Juana Inés de la Cruz*, publicada en 1979, mientras que en *Recogimientos de mujeres. Respuesta a una problemática social novohispana*, aparecida en 1974, se ocupó de analizar las causas de la prostitución en el virreinato y la respuesta que a ella se dio mediante la institución que recibió el nombre de recogimiento. Trabajos, todos ellos, que fueron llevados a cabo por la doctora Muriel siendo ya investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, al que se incorporó en 1951 y en donde también se abocó al estudio de otras importantes instituciones novohispanas, los hospitales, de los que se ocupó en su obra *Hospitales de la Nueva España*, cuyo primer tomo fue publicado en 1956 y el segundo cuatro años más tarde.

Obra que marca un hito en la producción historiográfica de la doctora Muriel es la titulada *Cultura femenina novohispana*, que viera la luz en 1985 y que en mucho fuera producto de sus investigaciones anteriores, visión de conjunto sobre la vida femenina de esos años que también abordó en su libro *Las mujeres de Hispanoamérica en la época colonial, 1492-1821*, publicado con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América. Y la educación de las mujeres, que

en buena medida había abordado en sus trabajos previos, fue uno de los temas que en los últimos tiempos constituyó su principal campo de investigación, sobre el que publicó en 1995 *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas. Fundaciones del siglo XVI*, obra que, revisada y ampliada hasta el siglo XVII apareció en dos volúmenes en 2004.

Su gran interés por el pasado la llevó a ocuparse también del rescate de las fuentes históricas, tanto documentales como hemerobiográficas, labor que principalmente llevó a cabo como fundadora y directora del Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas. Su estrecha y larga relación con esta importante y centenaria institución dedicada a la educación femenina produjo tanto el libro colectivo *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, que ella se encargó de coordinar y que contiene importantes aportaciones suyas, como sus hallazgos de las distintas composiciones musicales que sirvieron para que las niñas del Colegio aprendieran música y que la motivaron a emprender una nueva investigación sobre este campo.

Cabe asimismo señalar la pertenencia de la doctora Muriel a muy diversas asociaciones académicas, entre las que se cuentan la Academia Mexicana de la Historia, la Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. También fue objeto de numerosos premios y distinciones, como el de Isabel la Católica o la Medalla al Mérito Universitario, que recibió en dos ocasiones. Por último, debe mencionarse su destacada e intensa participación en la vida académica de este Instituto, donde, además de haber fundado y editado esta revista, en su calidad de investigadora decana fue directora interina por tres ocasiones y se le nombró investigadora emérita del mismo, máxima distinción que otorga la Universidad.

Vida plena y fecunda fue así la suya, que dio siempre testimonio de su profundo compromiso con la historia y cuyo gratísimo recuerdo no puede menos que suavizar la enorme tristeza que nos causa su partida. Por todo lo que de ella recibimos, gracias, en verdad muchas gracias, a la doctora Muriel.

Virginia GUEDEA